

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Dante en Colombia

Autor/es:
Coral Dorado, Ricardo

Citar como:
Coral Dorado, R. (2001). Dante en Colombia. La madriguera. (41):65-66.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41995>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Dante en Colombia

por Ricardo Coral Dorado

Estoy en la tarea de adaptar para el cine *El infierno* de la Divina Comedia. La trama es simple: Dante, treinta y cinco años, florentino, profesor de literatura, llega a Colombia con el objeto de visitar a Beatriz, una bogotana que conoció un año atrás en Florencia y con la que ha mantenido a partir de entonces una apasionada relación en la distancia. Para desgracia del italiano, Beatriz ha tenido que salir de la ciudad por asuntos de trabajo. Virginia, amiga íntima de Beatriz, recibe el encargo de conducir a Dante hasta el pueblo en el que la mujer se encuentra. Así los nueve círculos que Dante atravesó con Virgilio hace ya siete siglos, los atravesará otro florentino, con igual nombre, guiado ahora por una mujer. Por amor, este profesor de literatura, se adentrará en uno de los infiernos del siglo XXI, cualquier país tercermundista en guerra, en este caso, Colombia.

La pregunta fundamental es: en cuál de las posibles lecturas de *Inferno* haré énfasis para la adaptación. Y veo la figura de un ciego que avanza sin ninguna dificultad en medio de un laberinto de espejos, deambula sereno con un tigre como lazarillo, el viejo parece no percatarse de que estoy allí desubicado por completo pero antes de desaparecer por algún recoveco me dice: "El nominalismo, antes la novedad de unos pocos, hoy abarca a toda la gente; su victoria es tan vasta y fundamental que su nombre es inútil. Nadie se declara nominalista porque no hay quien sea otra cosa. Tratemos de entender, sin embargo, que para los hombres de la Edad Media lo sustantivo no eran los hombres sino la humanidad, no los individuos sino la especie, no las especies sino el género, no los géneros sino Dios". Yo a Borges, que es como se llama el sabio, por si alguno lo dudaba, le creo todo. Concluyo por sus palabras que siete siglos después de que Dante existiera, con una cosmovisión diferente, no voy a poder sentir la forma Alegórica en la que él mismo tanto insistía, tendría que dedicarme a ello con la disciplina del académico. Entonces, me digo, buscaré un atajo porque mi naturaleza perezosa —es posible que la luz tropical y los Andes tengan que ver en ello, y las cuentas por pagar, no me dan el tiempo requerido para tan vastos estudios— así que por ahora renunciaré a captar en profundidad la esencia de la Alegoría en la Edad Media. Claro, el Sabio ayuda pero no resuelve, así que la cuestión sigue: qué lectura hacer si quiero de verdad adaptar y no sólo inspirarme en la cantiga. ¿Cómo traspasar del lenguaje escrito al audiovisual, que el florentino ya prefiguró en sus versos, tanto los motivos



Dante encuentra al Can Cerbero

como el espíritu de la obra? Los motivos son claros, perfectamente visibles en cada uno de los treinta y cuatro cantos, su seguimiento no entraña ninguna dificultad, falta pues lo esencial. "O muse, o alto ingegno, or m'aiutate..." Pero "Las musas" son ahora un grupo de rock con Apolo a la guitarra que están buscando su porción de fama para poder vivir decorosamente, así que no tienen tiempo de ayudar y menos gratis. Menos mal: el Sabio sigue deambulando y ahora ya me atrevo a preguntar, él me dice que otros ya han escrito, que todo está escrito y es allí, en la obra, donde está encerrado su propio espíritu. Otra vez entonces iré de la mano del Poeta al *Inferno*... y al leer en el canto XIX - en la traducción de Ángel Crespo: "Y él, gritando: "¿Ya estás aquí?", decía./ "¿ya estás tú, Bonifacio, aquí plantado?/ En poco me mintió la profecía" - voy al pie de página: "Alude al papa Bonifacio VIII... uno de los peores enemigos políticos de Dante". Efectivamente, todo está escrito. Hay un espíritu evidente a lo largo del *Infierno*, aquella faceta que el mismo Dante ejerció y que se hace patente en los círculos: La esencia Política. Los conocedores dirán: "¿Tanto tiempo para ver algo que ya los románticos entendían?". Pues sí, asumo mi ignorancia, además me gusta, porque ello supone la posibilidad de descubrir, me proporciona gran placer el llegar a una conclusión propia, no importa que esa conclusión haya sido formulada ya dos siglos antes y existan muchos libros en los que se hable de lo mismo,

el hecho de llegar a ello sin advertencias me permite una relación íntima con el texto. Además como mi interés no es ganar ningún concurso de "trivial" puedo ir a mi tropical ritmo: lento, festina lento me dice Calvino que decía algún gran latino, ahora no recuerdo quien. Así que ya están completos los dos elementos: Motivos y Espíritu. Ahora no es sino verter los ingredientes y mezclarlos correctamente pero no se me da tan fácil. En definitiva, con apenas talento y aún menos cultura la tengo como Sísifo: cuesta arriba, como él, sólo me queda empujar.

Empiezo por poner en contexto a los personajes para armar la trama. El resultado es lo que se lee al comienzo de este escrito. ¿Por qué en Colombia? Porque soy colombiano y a mi un profesor me dijo que escribiera acerca de lo que conozco y a los profesores hay que hacerles caso, bueno, no siempre y no a todos. A partir de aquí, no es sino seguir los cantos uno a uno, las imágenes son claras, el único trabajo será adaptarlas temporal y espacialmente, ello no supone problema, y no por mi capacidad, sino porque el *Inferno* es perfectamente visual, la narración que hace El Poeta es precisa, cada uno de los círculos, cada tránsito, cada castigo es descrito con el más mínimo detalle. Tenían razón los contemporáneos de Dante cuando al verlo pasar decían de él: "es el que estuvo en el infierno".

Para mayor facilidad aún, cada canto está construido dramáticamente: una exposición en la que se presentan los personajes, el espacio y la causa por la que allí se encuentran, lo que en términos de estructura representaria el conflicto; un desarrollo de ese conflicto, cuando los condenados refieren el porqué de su castigo y un final en el que los viajeros se despiden. Todo ello contenido de forma global, ya en mi adaptación, en una película de carretera o *road movie* por si hay a quien le guste aparentar con términos en inglés. La pareja va en un coche, un Chevrolet Belair del 55 para ser exactos, hasta el sitio donde se supone se encuentra Beatriz y es en ese tránsito en el que se van adentrando en el reino de Dite, pasando por los círculos, sintiendo la guerra de la misma forma que Dante nos hace sentir su *Inferno*. Es ahora donde se introduce lo político. Cuáles serán los personajes a ser condenados: Aquellos que ejercen el poder sin piedad. Pero en mi representación no son ellos los que sufren sino por el contrario los que hacen sufrir, son los que atormentan con los castigos respectivos de cada círculo a personas inermes. Es Dante, otra vez, quien me indica el camino a seguir y adapto a mi necesidad la ley del "contrapasso", "según la cual el castigo es una réplica de la culpa" esto, claro, cuando el alma está en el más allá pero mi acción transcurre en el más acá, en el sur. Por eso, por estar todavía en el reino de este mundo, son los poderosos quienes causan sufrimiento, si la ley es correcta cuando ellos sean juzgados recibirán, ahora sí en el más allá, el mismo castigo al que sometieron a sus víctimas, aunque seguramente

a éstas eso ya no las reconforte nada. Pero bueno, esos ya son problemas de otro mundo que espero afrontar dentro de mucho tiempo. Como verán la interpretación de la ley es superficial y mecánica pero he advertido de mi condición, así que no exijan peras al olmo. Ahora bien, ¿qué pueden tener en común los políticos del siglo XIII-XIV italianos con los políticos del siglo XXI colombianos? Es claro, su comportamiento feudal dictado por la Predeterminación y el Oscurantismo. En la época feudal de Dante el poder terrenal y celestial eran uno, por tanto no había posibilidad de ningún cambio en las jerarquías, no hay un libre juego de acceso al poder, no accede sino quien está destinado a ello por sus lazos familiares, si se nace poderoso será poderoso, si siervo, siervo para toda la vida. La posibilidad que tiene un individuo cualquiera de modificar su destino participando en las decisiones que le afectan y de formar parte de la vida política son valores nacidos siglos después con la modernidad. Pero todo ello en Europa, en Colombia, en concreto, pero creo que es algo que se podría generalizar a todo el tercer mundo, el concepto de ciudadano existe como una simple forma, para darle apariencia de democracia a un sistema esencialmente feudal. Quienes ejercen el poder son un grupo muy reducido, lejanos a cualquier control, que aunan en sí el poder económico, equivalente al poder espiritual del medioevo, y el poder político. Estamos, así, en una forma de predeterminación en la que los apellidos siguen siendo fuente absoluta de poder. También se hace patente lo anotado en la posibilidad de educarse, sólo la élite tiene acceso al conocimiento. La gran mayoría, si bien sabe leer y escribir, es marginada de un sistema educativo de calidad produciendo como resultado un oscurantismo que por digital no deja de ser oscurantismo. Podría extenderme en muchos otros aspectos, desde el urbanístico hasta el del uso cotidiano del lenguaje, en el que se percibe la mentalidad feudal tanto de la élite gobernante como de la gran masa pero eso no es lo que ahora nos ocupa.

Hay un elemento más al que le he dado importancia dentro de la adaptación, es el de la utilización del humor. Dante lo hace puntualmente, además hay un canto entero, el XXI, que tiene un tono afín a lo bufo. He querido respetar también este espíritu, en el guión se presenta como un humor muy negro, siniestro como la guerra pero que ayuda a resaltar su sinrazón.

Dante, con su "*Inferno*", se erige en Dios y condena a vivir en el tormento a los personajes que tanto dolor le causan a su amada Florencia. Retomo la idea y si bien en mi "*Comedia*" los condenados a vivir los peores suplicios son personajes inocentes obligados a la guerra, pongo en evidencia a quienes ejercen el papel de verdugos. Veo al Poeta sonriente levantando su dedo acusador, señala a los poderosos, no hay que saber que es un genio para estar de acuerdo con él.